



PREGUNTARSE Y PREGUNTAR

Escrito dominical, el 18 de enero

Con la celebración los días 9 al 11 de las III Jornadas Diocesanas de Pastoral, esa buena experiencia, tal vez han brotado de nuevo la inquietud por evangelizar, por hablar de Dios a quien no le conoce, por declarar el misterio de Jesucristo que acontece continuamente en la Iglesia. Si esa inquietud está en ustedes, no la repriman: la necesita nuestra sociedad y la agradecerán cuantos por sí mismos no puedan avanzar en su búsqueda de sentido de la existencia: ¿Para qué estamos en la tierra? ¿Podemos saberlo y estar apoyados en una certeza?

El Catecismo de la Iglesia Católica viene a responder a estas preguntas con una pasmosa afirmación: Dios, en todo tiempo y en todo lugar, se hace cercano al hombre, y le llama y le ayuda a buscarle, a conocerle y amarle con todas sus fuerzas. ¿Cómo, pues, encontramos tan difícil evangelizar, hablar de Dios y que se aceptado de modo espontáneo por jóvenes y mayores? ¿No hay cada vez más indiferencia y una muy cierta tendencia al ateísmo práctico? Es posible, pero el creyente debe estar convencido de que estamos en la tierra para conocer y amar a Dios, para hacer el bien según su voluntad y para ir un día al cielo. Sí, estar seguros, no dudar: esta anterior afirmación hace mucho bien la gente y va en contra de la visión que tantos quieren hacerlos aceptar, que es que la vida hay que aprovecharla, vivir al día y divertirse sin más, gozando de “cosas”, sin discernir su conveniencia y provecho para mi persona.

Ser hombre y mujer quiere decir: venir de Dios e ir hacia Dios. Tenemos un origen que va más allá de nuestros padres, que nos engendraron ciertamente. Venimos de Dios, en quien reside toda la felicidad del cielo y de la tierra. ¿Y no es bueno divertirse? ¿Quién ha dicho tal? Pero una cosa es divertirse y otra es evadirse sin solucionar el problema de mi vida: cómo llegar a la bienaventuranza eterna e ilimitada de Dios a la que estamos llamados y esperados. ¿Cómo creernos que nadie nunca haya experimentado la cercanía de nuestro Creador? Preguntádselo a la gente con la que vivís y os encontráis cada mañana. Es posible que con frecuencia no hayan experimentado nada en absoluto de ese Creador, pero, ¿nunca?

Aunque haya sido así, es el momento de anunciar a esas personas que, para que podamos encontrar el “camino a casa”, Dios nos ha enviado a su Hijo, que no ha liberado de aquello que tal vez nunca les hablado nadie en esta sociedad: el pecado personal, que tantas veces no tenemos como tal. No sólo Cristo nos ha librado de ese pecado, sino que nos da la vida verdadera y nos conduce con toda seguridad a ella, pues Jesús es “el camino y la verdad y la vida” (Jn 14,6). No hay que tener miedo a afirmar que Dios nos creó por un amor libre y desinteresado. Cuando un hombre o una mujer aman, su corazón se desborda, y les gustaría compartir su alegría con los demás. ¿De dónde viene este sentimiento? Sin duda de Dios. Por ello, aunque Dios es un misterio, podemos sin embargo pensar en Él de un modo humano, y sentir que Dios nos ha creado justamente a partir de un “desbordamiento” de su amor: quería compartir su alegría infinita con nosotros, que somos criaturas de su amor.

Sí. Lo afirmamos: el hombre es “capaz” de Dios. Es decir, ¿por qué buscamos a Dios? Porque Él ha puesto en nuestro corazón el deseo de buscarle y encontrarle. Esta no es una idea trasnochada: suspiramos porque ese deseo se haga realidad, aunque no lo confesemos. “Quien busca la verdad busca a Dios, sea o no consciente de ello”, dijo Edith Stein, antes atea, hoy santa. Enlaza esta mujer, filósofa, con santo Tomás de Aquino. También con san Agustín: “Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo y Primado de España

INFANCIA MISIONERA

Escrito dominical, el 25 de enero

¡Hola a todos, chavales, niños y niñas católicos de Toledo, de las 270 parroquias de nuestra Diócesis! ¿Cómo fue todo este tiempo de Navidad, sin colegio unos cuantos días? Sin duda ya habéis emprendido otra vez las catequesis, y las clases de religión en vuestros pueblos y ciudades. Vienen bien después de unos días de vacaciones. No debemos ser “bagues” desde pequeños. Es bueno descansar, pero mucho viene mal.

Quien os habla es el Arzobispo de Toledo. Muchos ya me conocéis. Otros ya me iréis conociendo cuando vaya a vuestros colegios y parroquias. En enero, el día 25, celebramos una Jornada que os debe interesar: la Infancia Misionera. ¿Qué es la Infancia Misionera? ¿No me digáis que no lo sabéis? No puede ser. Bueno, os lo digo con pocas palabras: es una institución de la Iglesia para que los niños y chavales del mundo se ayuden unos a otros. Y la mayor riqueza que tenéis los niños católicos es que creéis en Jesús, y esa fe hay que compartirla y no ser unos “rapiñas” que guardéis sólo para vosotros la fe en Jesús que recibisteis gratis. Eso pensó un obispo francés hace casi dos siglos, y así nació la Infancia Misionera, para ayudar a muchos misioneros lejos de España: son sacerdotes, religiosos y cristianos fieles laicos, muchos catequistas.

Hay, pues, que ayudar a los misioneros, esos hombres y mujeres valientes que dejan su casa, su familia y su país para ir a donde se les necesita. Pero tenéis que ayudar vosotros, con vuestra oración y vuestro dinero, el vuestro, además de lo que ayuden vuestros padres. Por eso el cartel de la Infancia Misionera de 2015 dice: “Yo soy uno de ellos”. ¿Quiénes son ellos? Pues los misioneros, ¿quiénes si no? Y tú puedes ser uno de ellos. ¿De qué manera? Descubriendo que la fe la trajo Jesús para todos y que los cristianos o somos misioneros o somos una “birria” de cristianos. Todos hijos de Dios, dijo Jesús y nadie puede ser discriminado.

Mira en tu parroquia, en tu colegio todo lo que hay sobre la Infancia misionera: folletos, revistas *Gesto y Super Gesto*, amabas de enero/febrero 2015, DVDs preciosos, que podéis ver en la parroquia o en el colegio. Que los podéis pedir a la Delegación de Misiones, que está en el Arzobispado. Y no te olvides de que debes rezar por los misioneros y porque los niños no sufran la guerra, el hambre, el ébola, la falta de escuela, de cariño, etc. Pero también necesitan las Misiones tu dinero, tu donativo, sea pequeño o grande. Dios ve el esfuerzo que haces, de tus ahorros.

No me digas que no tienes tiempo para todo esto, porque no me lo creo. Ya os conozco: conozco que sois geniales cuando queréis, pero también podéis ser “egoístones”, y roñosos. Y eso no está bien. ¡Hala! animaros y vivid este año la Infancia Misionera. Podéis presumir y decir: “Yo también soy uno de ellos”. Tal vez podáis animaros a la Misa de ese domingo de la Infancia Misionera, día 25 de enero, en la Catedral a las 12´15, si vivís cerca, en Toledo o los pueblos cercanos. Es una buena ocasión para venir con tus padres o tus catequistas y conocer a otros “misioneros” pequeños como vosotros. Y así os puedo saludar. Es verdad que podemos vernos cuando me encuentre con vosotros por vuestras parroquias y colegios en la visita pastoral o en los encuentros que empezarán pronto de chavales en las distintas zonas de la Diócesis de Toledo. Pregunta a tu párroco o en tu colegio cuándo es el encuentro que te “pilla” más cerca.

¡Cuánto me gustaría que vosotros empezaraís a vivir de otro modo a como lo hacemos a veces los mayores! El Papa Francisco siempre está diciendo que hay que cuidar de los niños, pero de todos. No sólo de unos cuantos. Y cuidar de los niños y chavales es también decirles que Jesús les quiere y cuanta con ellos para cambiar el mundo a mejor, con menos odios e injusticias, con más alegría y compartir. Ha visto en Filipinas, en un viaje muy reciente, cómo viven los niños que se quedaron sin padres, papa o mamá o ambos, en el tifón de 2014, hace apenas un año. Hace falta comprender cómo están muchos niños o adolescentes en Haití, en aquel terremoto terrible. ¿Y los niños de África, o los que yo vi en Etiopía el verano pasado?

Bueno. Por hoy ya vale. Pienso en vosotros, sobre todo en los que lo pasáis peor. Sobre todo, si alguno está enfermo, o en casa hay menos cosas porque vuestros padres no tienen trabajo. Ya sé que aquí también tenemos problemas. Es verdad, pero menos. Espero que seáis valientes, y uno de ellos, de los misioneros. Hasta pronto.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo y Primado de España